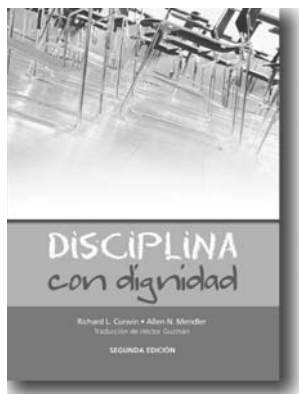


DE LA IMPOSICIÓN AL RESPETO

LUIS FELIPE GÓMEZ LÓPEZ



DISCIPLINA CON DIGNIDAD (SEGUNDA EDICIÓN)

RICHARD L. CURWIN Y ALLEN N. MENDLER,
TRADUCCIÓN DE HÉCTOR GUZMÁN,
ITESO, GUADALAJARA, 2003.

En este libro se aborda el manejo del comportamiento de los alumnos en el aula, uno de los problemas que más interesan a los maestros, pues saben que las conductas de indisciplina afectan notoriamente el aprendizaje en los niños e intuyen que de no corregirse les ocasionarán trastornos en otros ámbitos de su vida. Con frecuencia, los docentes se sienten incómodos por tener que regañar o castigar, pero no encuentran otras maneras de remediar las indisciplinas. Por una parte, desean que haya un buen comportamiento en el salón de clase y, por otra, que los

estudiantes se sientan respetados y apreciados por él y por sus compañeros.

Richard L. Curwin y Allen N. Mendler realizan una crítica al modelo disciplinario que tiene por objetivo que el alumno obedezca y cumpla las reglas escolares, de las que nunca ha participado en su elaboración y posiblemente no conozca su finalidad. Por el contrario, los autores proponen un modelo disciplinario diferente que permite al estudiante asumir la responsabilidad de sus acciones y colaborar de manera activa en la preparación de normas de convivencia que fomentan buenas relaciones interpersonales, armonía, respeto y aprendizaje.

Aunque no lo reconocen de forma explícita, su trabajo está fundamentado en las ideas desarrolladas por Piaget y Kohlberg, quienes enfatizan que no hay desarrollo moral en el niño si las reglas son impuestas desde fuera: se deben construir a partir de su experiencias, de las consecuencias de su conducta y sus reflexiones sobre ellas.

El sugerente título sintetiza bien la idea de lograr una disciplina en el salón de clase que no implique imposición, sometimiento ni lucha por el poder sino el acuerdo acerca de los valores morales que conviene promover, reglas que aseguren que estos se vivan y consecuencias que permitan que quienes violen las normas aprendan de los resultados que provoca su propia conducta.

El concepto implica tanto el respeto a la dignidad del alumno como también a la de los maestros. Con esta premisa como punto de partida, los autores fueron modelando un enfoque llamado Disciplina Tridimensional (prevención–acción–resolución) con el que, de manera sistemática, proponen medidas para prevenir el mal comportamiento, tomar acciones y solucionar complicaciones disciplinarias crónicas.

Una de las ideas clave es la aplicación de un contrato social en el salón de clase, el que se puede negociar de la siguiente manera: el grupo entero habla primero de ciertos principios que son importantes para su funcionamiento como tal y para que el aprendizaje ocurra, como son el respeto, el orden, la puntualidad, la responsabili-

dad, etcétera; una vez identificados, se establecen reglas específicas derivadas de ellos, por ejemplo, del principio de respeto se puede establecer la regla de que no se debe agredir física ni verbalmente a los compañeros; después se establecen las consecuencias para quienes violen los acuerdos: quien agrede a un compañero durante el recreo deberá permanecer cerca del profesor en lugar de jugar con los demás.

Una vez acordados los principios, las reglas y las consecuencias, el contrato se escribe, lo lee cada alumno y, junto con el maestro, lo firman.

Es importante señalar que la participación del director de la escuela, el consejero y los padres de familia es vital para velar por el cumplimiento del contrato y para que el maestro cuente con el apoyo de todos los involucrados en la educación de los niños.

También, durante toda la obra resalta el continuo énfasis hacia el respeto por la individualidad, pues además de las acciones a aplicar con un grupo de alumnos, proponen negociaciones particulares para que aquellos con mayores dificultades desarrollen estrategias de autocontrol que les permitan aprender e interactuar de manera adecuada con sus compañeros.

Por último, hay que mencionar que aunque el texto de Curwin y Mendler aborda el manejo disciplinario en la escuela, su utilidad no se queda ahí, pues cuando la disciplina adquirida se transforma en autodisciplina, trasciende este ámbito y se convierte en el instrumento básico y necesario para enfrentar de manera eficaz los problemas en la vida cotidiana.

Sin duda, *Disciplina con dignidad* no sólo reconoce y analiza un problema de mucha actualidad en las escuelas sino que presenta estrategias para lograr que en el salón haya mayor disciplina, respeto y desarrollo de la autonomía de los estudiantes.

Esta segunda edición ha sido revisada por los autores, quienes agregaron una nueva introducción, un práctico índice analítico y algunas ideas novedosas, fruto de las experiencias y las aportaciones de muchos profesionales de la educación. ■

La tarea del comentarista

**LECTURAS Y RELECTURAS.
ENSAYOS DE INTERPRETACIÓN
SIMBÓLICA.**

RAÚL H. MORA,
ITESO/UIA-LEÓN/UIA-PUEBLA,
GUADALAJARA, 2003.



De la teoría a la práctica hay dos libros de por medio. Al menos así lo es en el caso de Raúl H. Mora, SJ, quien aplica en su segundo título los postulados del modelo de apoyo que elaboró para ejercer la crítica de cualquier expresión artística, expuestos con antelación en su libro *Tras el símbolo literario. Escuelas y técnicas de interpretación* (ITESO/UIA-León/UIA-Puebla, Guadalajara, 2002).

¿Qué evocan, provocan y convocan los artistas con sus creaciones? El doctor en literatura prueba respuestas con esta compilación y selección de algunos artículos, ensayos, conferencias y entrevistas que ha publicado durante dos décadas en diversas revistas académicas, culturales y políticas, tales como *Christus, envío, Proceso* o *Xipe-Totek*. Por medio de los 14 textos que conforman el libro, Mora celebra el pensamiento y la creatividad de Jean-Paul Sartre, Alfonso Reyes, Luis Enrique y Carlos Mejía Godoy, Miguel de Cervantes Saavedra, Gioconda Belli, Umberto Eco o Stanley Kubrick, entre otros.

Además, demuestra y ejemplifica cómo se deben utilizar las técnicas de las diversas escuelas y métodos de interpretación simbólica, pero sobre todo comparte la experiencia íntima que vivió al adentrarse en las reflexiones, la palabra, la música y las imágenes de un numeroso listado de narradores, cantautores, filósofos, poetas y cineastas, quienes en su mayoría cultivaron sus oficios en el siglo xx.

“Así de simple es la tarea del comentarista [...] compartimos lo que hemos gustado, sentido, leído, vivido, gracias a la invitación de estos hombres y mujeres que nos dan la comunión de su propia vida con la entrega de sus escritos”, confiesa el autor en la introducción de este libro. (Gerardo Beorlegui)